

A continuación tenéis varios fan-fics eróticos que nos ha enviado una lectora. Minami no se responsabiliza de las faltas de ortografía ya que los trabajos enviados se meten tal cual nos llegan.

Estaba peinándose frente al espejo. Se llamaba Miki Koishikawa y todos opinaban que era más inocente que una niña de cuatro años. Qué tonta era la gente; sonrió para sí; era fácil engañar a la gente sobretodo cuando quería ser engañada. Sus padres le habían educado de forma liberal pero creían que nada había surgido efecto. Ella, sólo ella, sabía lo bueno que era el arte del disimulo. Era mejor que todos, hasta Yuu, pensarán que era simple. Dejó el cepillo sobre la mesilla de noche y se contempló. Su aspecto frágil les volvía locos. Que tontos eran los hombres, se creían a pies juntillas lo de ``la cara es el espejo del alma''. Lo que sus padres no le pudieron enseñar lo aprendió de libros románticos. Gracias a que todo el mundo confiaba en ella aprendió qué cosas le daban morbo a los seres de tres piernas. El siguiente paso fue hacerse la estúpida. La gente hablaba delante de ella de los temas más morbosos pensando que ella no entendía nada. Practicó delante del espejo esos gestos tan estudiados de inocencia. Cuando se enamoró de Ginta pensó en mostrarse tal y como era, pero despues de lo de la carta él no fue tras ella babeando sino que se limitó a cortarse el pelo. Puso cara de asco, como si eso fuera a darle lo que ella quería. Ella esperaba que el ante su tristeza se hubiera acercado a ella, le hubiera hecho regalos caros y ... lo que cayera. Lo peor fue el día que vio a Guinta enrollándose con otra. Se iba a convertir en lo que siempre había querido, pero nadie se daría cuenta. La gente sólo veía lo que quería ver. Cuando vio que un tío como Yuu la seguía decidió darle todas las facilidades. Pero con cuidado, no se debía de dar cuenta, los tios como Yuu eran en el fondo unos estrechos. Había tenido escarceos antes pero ninguno de los tíos con los que estuvo se atrevió a decir nada ¿iban a admitir que se habían aprovechado de una dulce muchacha?. Ella los había incitado y ellos habían sido un juguete en sus manos.

Se acostó.

Entre las sábanas de su cama recordó el día en que se lo montó con Yuu en el armario. Él, estúpido como todos los hombres, no se había dado cuenta de sus estudiados movimientos. Recordó cuando él entró y la besó. Tenía experiencia pues con su lengua le abrió los labios. Ella quedó entre la pared y Yuu. Él se pegó a ella y siguió besándole. Ella ahogó un gemido. Él se dió cuenta. La verdad era que lo había hecho con esa intención. Entonces Yuu empezó a acariciarla. Ella se puso de puntillas y le abrazó pudiendo notar la reacción que en él se producía.

Estando en la cama se estremecía.

La verdad era que Yuu era muy dulce, mucho más que ella, pero lo mejor era que estaba más experimentado de lo que se podría presuponer. Recordó sus manos acariciándola por encima de la ropa. Recordó su tono cuando le preguntó : ``pero Yuu ¿qué haces?''

Su contestación fue :

-Tranquila no tendrás que arrepentirte de nada. Después hizo que ella le desabrochara la camisa. Él se estremeció. La acercó hacia él y le arranco la blusa. La deseaba y se lo iba a demostrar. La besó la lamió y lo mejor de todo es que lo hizo bien. No tuvo prisa se regodeó en los detalles de su cuerpo. A ella le temblaban las piernas. La verdad es que nunca había llegado tan lejos. Él entonces cogió sus manos y la obligó a que explorara su cuerpo, ella se concentró en su torso. Pero él quería más, quería que ella fuera osada y condujo sus manos hasta su pantalón primero. Quería que ella notara que efectos producía en él . Entonces ella por propia decisión le desabrochó los pantalones. Yuu respiró hondo quería llegar hasta el final con ella.

Cuando ella le desabrochó los pantalones por completo él se quedó en calzoncillos . Entonces se pegó a ella quería que le deseara, que sintiera la fuerza, que sintiera el calor que de sus entrañas salía. Ella gimió. Entonces él levantó su falda y deslizó sus manos por las nalgas de ella. Dibujó con sus dedos las líneas de sus bragas , hasta que hizo que se deslizaran entre sus piernas. Ya no podía aguantar y allí mismo la tuvo. Hizo que ella pusiera una de sus piernas alrededor de su cadera y luego la otra. Y la embestió con toda la fuerza de que era capaz. Primero los movimientos eran suaves pero luego se aceleraron hasta que no pudo contenerse más. Quedaron allí tendidos cuando...

- ¿Quién esta ahí ?dijo Miki. Sobresaltada se incorporó sobre la cama. Había estado disfrutando tanto de los detalles que no había oído la puerta al abrirse.

- Soy yo, dijo una voz masculina. He pensado que querrías repetir lo del otro día.

La puerta se cerró.

Meiko.

Se llama Meiko y era una desgraciada. Esa era su mejor definición. ¿Cómo se había podido enamorar de ese tío?. Lo cierto es que no sólo se había enamorado sino que para completar el precioso cuadrado se había casado con él. Su época de noviazgo había sido genial, ella era muy niña y quería tiempo y no tener prisa. Había querido más, pero él no. Natchan dijo que no y ella se sintió sucia, una puta. Pero después ya casados él casi no la tocaba. Es decir la noche de bodas sí, pero es que no cumplió exactamente sino que se echó y se agitó y ya está. La verdad es que fue todo. Pero lo peor llegó cuando él empezó a sentir celos de su trayectoria profesional. La encerró en casa y le puso un guardián. Pero ya no era tan desgraciada. Ya no lloraba todas las noches porque el cabrón de su marido no la tocaba. Sino que tenía unos sueños que hubieran escandalizado al menos puritano de sus amigos, y el protagonista era su guardián. Ese guardián era alguien de confianza, (no podía ser un cualquiera que pudiera darle lo que ella necesitaba, es decir, un buen polvo) era el hermano pequeño de su amante esposo. Lo que él no sabía era que su hermano podía no tener dinero pero sí tenía experiencia, imaginación y mucha cara dura. Al principio sólo la piropeaba, luego pasó a pequeñas caricias que parecían casuales. Luego la regaló flores y bombones y luego los besos a escondidas. Todo eso hizo que sus sueños cada vez fueran más detallados. Se imaginaba numerosas situaciones. La que más le gustaba era aquella en la que estaban en la habitación donde estaba el billar y él empezaba a tocarla como si fuera sin querer. Luego se apoyaba contra ella intentándole enseñar como coger el taco. Ella se sentía excitada cuando él detrás de ella se movía. Entonces ella se giraba y hacían el amor en la mesa de billar pero lo que más le gustaba era que su marido lo veía todo. Veía como ella gemía y disfrutaba. Al fin sus sueños se cumplieron, (no sólo en la sala de billar sino por toda la casa). Él era muy hábil con las manos y... ¡era tan imaginativo! Sabía lo que ella quería cuando y como. No tenía prisas ella lo consiguió todo con él. Pero, siempre había un pero, como Natchan ya había frustrado su carrera como escritora el hermanito se fue. Así que tuvo que sacar del baúl de los recuerdos el vibrador portátil que había comprado después de la maravillosa noche de bodas. ¿Pero es que todo había terminado? No, gracias a la inestimable colaboración de su querido hermano ella había adquirido experiencia y empezó a escribir novelas eróticas. Cuando la segunda fue un Best seller dejó a Natchan se benefició al hermano y cuando se cansó del querido hermano decidió seguir acumulando experiencias para sus libros. Por supuesto sólo lo hacía por amor al arte. Ella era una artista, infatigable además. Trabajaba a destajo. Y es lo que hacía en esos momentos. Estaba en un crucero para acumular experiencias. Su nuevo libro iría de una dulce japonesita que se enamora de un apasionado latino en un crucero por las islas griegas....

Kenshin

Se miró en el río. La verdad era que esa cicatriz no le sentaba tan mal, le hacía sexy. Era la única explicación pausable. Era canijo y aunque manejaba la espada de puta madre eso no se podía demostrar en la primera cita. Miró la cabaña en la que la noche anterior había estado con Corey. ¿Habría quedado satisfecha? Ella era virgen. La verdad es que en el fondo le daba pena. Ella creía que era un santo, que hacía años que no estaba con una mujer. ¡Qué ilusa! ¿Él renunciar al sexo cuando a través de los caminos había mucha muchacha deseando agradecerle haber salvado a su hermano, padre o marido? Sonrió. Era gracioso saber que aquel día en el que la había abrazado, diciéndole que porque se fuera no la quería menos, ella se había sentido mujer. La verdad no creía haber tenido la espada desenvainada. La noche anterior un fuerte chaparrón les había pillado. Corrieron hasta encontrar un lugar donde guarecerse. La lluvia había hecho que la ropa de Corey se pegara a ella como una segunda piel. Ella se puso colarada pero él siguió mirándola, no hacía falta desnudarla, a sus ojos ya lo estaba. Notó ese calor tan característico y habían pasado la noche juntos...

-Oye ¿por qué no te bañas conmigo? El agua está buenísima, chilló Corey . Estaba nadando desnuda. La pasión seguía. Él se desnudó y se zambulló en el agua. Nadó hasta ella y cuando llegó la hundió en el agua. Cuando su figura desnuda emergió él la contempló desnuda. Era preciosa, todo en ella estaba bien hecho. Le besó, fue un beso largo e intenso en el que comprobó que la amaba, no sólo la deseaba sino que la amaba. Además la chavala aprendía deprisa. Ella pasó sus manos por las numerosas cicatrices de su cuerpo, pero no con asco sino con adoración. Ese cuerpo le había hecho disfrutar de una interesante noche. Se sumergió y se perdió la cara de él crispándose debido al placer que ella le estaba proporcionando. Cuando ella emergió él la besó y la acarició el cuerpo. Estaba claro, era la mujer de su vida pero es que además... le hacía disfrutar en la cama. Pero la verdad era que Misao tenía más experiencia y le llevaba al séptimo cielo. Pero bueno en el corazón no gobierna nadie mientras que en la entrepierna sí. Así que haría de Corey una sumisa esposa y de Misao una ardiente amante.

Sanosuke

Sanosuke miró dulcemente a su acompañante. ¡Cómo le había hecho disfrutar!. La verdad es que él no estaba acostumbrado a no llevar la voz cantante, pero la verdad era que no se arrepentía de haber asumido una actitud pasiva. Su amante le había desnudado. Mientras le desvestía le había mirado con deseo y pasión. Sanosuke había sentido un escalofrío al sentir sus frías manos sobre su piel que estaba ardiendo. Luego le besó. Fue un beso largo en el que las dos lenguas se unieron. Entonces se unieron en un largo abrazo en el que sintió como la pasión se adueñaba de su alma. Entonces Sanosuke le quitó la ropa a su ardiente amante. Una vez desnudos los dos, Sanosuke se arrodilló (era mucho más alto que su pareja) y le lamió todo el cuerpo. Estaba deseando llevar el control del asunto . Pero su dominante pareja no iba a permitirle así que le hizo tenderse en el frío suelo y le ató con una cuerda de esparto. A Sanosuke eso le resultó doloroso a la par que placentero. Quería más de ese dulce dolor que le producía y no dudó en exigirselo. Pero su acompañante quería oírle suplicar, quería oírle decir: ``más , dame más, quiero más . Porfavor dame lo que necesito te lo suplico'' Y no paró hasta que lo consiguió. No dudó en utilizar métodos expeditivos. Pero no se pasó, sabía hasta donde llegar. Algo que a ambos les resultó divertido y excitante fue cuando sobre el cuerpo de Sanosuke su pareja empezó a derramar gotas de cera una tras una, lentamente. Suavemente. Admirando su cara, disfrutando de la arrolladora pasión que los ojos de Sanosuke irradiaban. Entonces no pudiendo aguantar más Kenshin adoptó la postura dominante e hizo disfrutar a Sanosuke de una morbosa noche de lujuria. Al terminar ambos tendidos en el suelo y abrazados comentaron que Kenshin debería partir pronto para Edo ya que Corey estaba embarazada y pronto daría a luz. Mientras Sanosuke debía volver con Misao que le acosaba a preguntas si tardaba mucho en regresar de alguna de sus aventuras atrapando a criminales.

Meiko

Se llamaba Meiko Akizuki y su vida se había ido al traste en muy poco tiempo. Se había enamorado de Natchan, se habían comprometido y ahora él la había dejado por una chavala de 16 años, española, (encima no apostaba por el producto nacional) llamada Cristina. Además él la acusó de incomprensiva ya que ella había dicho que siempre serían amigos y... ¡oh! sorpresa ella se había enfadado cuando el cabrón ese se lo contó. Había entrado en el mundillo editorial hacía menos de una año. Había escrito una novela e iba a ser publicada la segunda...con un poco de suerte. Después de que su queridísimo Natchan la dejara plantada en Hiroshima nadie la quería respaldar. Pero había alguien que quizá sí. Era un editor joven y ambicioso que no dudaba en hacer lo que fuera por lo que quería. No le importaba mentir, manipular, humillar o lo que fuera. Sabía lo que quería y no iba a escatimar esfuerzos para conseguirlo. Lo malo era que a base de hacer eso había conseguido hacerse un gran número de enemigos. Quizás no fuera del todo justo pero esa imagen que daba era muy mala... por lo menos eso le había parecido a ella. Además era un gran demagogo, y para completar el paquete dominaba el sarcasmo a la perfección y era un perfecto cabrón. Un cabrón simpático que le daba tres vueltas. Ella sólo era una niña y él era más inteligente, más experimentado, (lógico por otra parte no dejaba de sobrepasar los 24 años)... Cuando habló con él fue de chiripa, marcó mal un número y se encontró con su sarcástico tono de voz. Le atrajo ese mal talante. La verdad es que después de lo de Natchan estaba un poco loba. Estaba confusa, bueno, lo que estaba era receptiva. Se sentía como un animal en época de celo. Había conocido a un chaval en el autobus y había otro, un cajero en el supermercado, y el hijo de la casera, uhm, estaba para chuparse los dedos. Pero a todos les faltaba pasión. Por eso cuando habló con Lalo (el editor) se sintió atraída. Además, el hecho de tener alguien con el que discutir le encantaba, pero estaba desilusionada. ¿El porqué?. El día anterior había tenido una de las conversaciones más insulsas de toda su existencia (que aunque era corta había sido muy intensa). Y ¿con quién había hablado? Pues con Lalo. Ella había hablado con él. No esperaba ni quería discutir quería hablar... pero de algo interesante, divertido, con ingenio. Por supuesto ella no quería que él mostrara su lado cabrón, pero quería ver algo *más*. No esperaba conocerlo pero esperaba *algo*. Ella sabía que tenía un fondo cabrón, porque para serlo por fuera también hay que serlo por dentro. Las apariencias a veces se basan en una mínima verdad. Estaba confusa. Todo el encanto que había aparecido con una conversación había desaparecido de la misma manera. Bueno, todo lo que rápido viene rápido se va. La verdad era que en el fondo no le importaba mucho. Había estado con un pederasta y había sobrevivido. Había roto su amistad con su mejor amigo y por supuesto seguía viva. También había sobrevivido a desengaños amorosos; podría superarlo, aparte nadie le aseguraba que no le volviera a interesar...

Ring, ring.

-¿Sí?

-Hola Meiko, soy Lalo

-Hola Lalo ¿Cómo estás?

-Bien. Está decidido, tú novela será publicada.

-¿Qué?! No me lo puedo creer. Gracias

-¿Gracias? ¿Por qué?

-Por publicarlo. Que sepas que me has hecho muy feliz y eso no es fácil preguntárselo a mi ex, a ver que te dice. Es que él no sabía encontrarme como tú.

-Pues nada, espero verte y que veas el manejo que tengo con...

Meiko le cortó antes de que el pudiera terminar la frase para añadir:

-Tú telefono móvil.

Meiko entonces cambió su tono de voz cínico por uno más suave, más susurrante. Le dijo eso de:

-Un día tengo que ver como sacas tu teléfono móvil de la funda.

-Pues el día que veas la antena de mi móvil alargada te caerás de espaldas ¿no?

-Lo dudo no la tienes tan larga... la antena, por supuesto. Aparte ya sabes lo que dicen.

-Pues no, no lo sé.

-Déjalo. ¿Cuándo se publica?

-Dentro de unos meses.

-¿Cuándo cobraré?, estoy a dos velas. Si sigo así terminaré prostituyéndome.

-Vaya ¿tendré que pagar por lo que iba a hacer gratis?

-Obviaré esa pregunta.

-Meiko

-¿Qué?

-Creo que este va a ser el principio de una bonita amistad. Adios

-Adios

Qué sencillo había sido, el cabrón le volvía a interesar. Se dió cuenta de una cosa. Se percató de que opinaba que no le conocía y por ello no quería ahondar más como siempre hacía. No quería involucrarse, no porque le gustara sino porque creía que sería imposible mantener su amistad con él, si es que alguna vez la iniciaban. Bueno eso ahora no la preocupaba. Tenía que salir adelante. Era joven y con un futuro(eso esperaba).

Makoto Kino.

Andaba por las calles. La vida era una puta mierda. Todo el mundo pensaba que era una borde. ¿Es qué la gente era incapaz de mirar más allá de sus narices? Era una chavalita normal. Vale, tenía un sentido del humor ácido, era borde pero siempre con un toco gracioso. Nunca ofendía a nadie. Era sincera y no emitía juicios de valor sobre las personas hasta que no las conocía. Si no era una mala persona por qué todo le iba tan mal, se preguntaba. ¿Es que acaso hay que ir de cabrona por la vida? Ella se negaba a creerlo. Tenía buenas amigas, aunque por supuesto no eran las guerreros. Después de lo de Galaxia se separaron. No las echaba mucho de menos. Le habían demostrado que su opinión no contaba para nada. No la apreciaban. Encima la mal nacida de Carola le había quitado a su niño. No paró hasta conseguirlo. La verdad era que su niño y ella sólo eran amigos, pero ella hubiera querido tiempo. Para ser sinceros Carola las tenía todas consigo; ella era muy alta pero no era guapa. Su pelo era castaño y no estaba delgada. Si a eso añadimos que su personalidad intimidaba a más de uno... Pero ¿qué pensamientos eran esos? Le había perdido porque no luchó por él. No era guapa, pero era simpática y graciosa. Era una borde pero en cuanto una persona la conocía minimamente se daba cuenta de que la mayoría de la bordería era fachada. Lo del sentido del humor no era fachada, pero le gustaba. Le encantaba. Además al carajo el mundo. De repente alguien le metió un empujón.

-Pedir perdón no cuesta dinero

-Lo siento.

Entonces Makoto se giró y vió a un antiguo amigo de colegio. Era rubio y de ojos azules. Sus padres eran extranjeros. Se acordó de cuando jugaban juntos en el colegio.

-¿Pero eres tú?

-¿Makoto? Dios mío hacía siglos que no te veía. Me alegro mucho de verte. Estás guapísima.

¿Lo decía en serio? La verdad era que era un frío día de invierno y para salir se había puesto unos pantalones y un grueso jersey. Llevaba el pelo suelto. Le miró, la verdad es que era muy lindo, con esos ojillos tan lindos. Tenía una sonrisa muy pícara. Makoto le dedicó su sonrisa más seductora y dijo: ``la verdad es que tú no estás nada mal?

¿Qué haces por aquí?

-He venido para recoger unos papeles del colegio que necesito. Me voy mañana por la mañana. La verdad es que estoy recordando viejos tiempos. ¿Sabes una cosa? En el colegio además de mi mejor amiga, me gustabas.

-¿Así? Es interesante saberlo. Ya que sólo vas a estar una noche habrá que aprovecharla. Tú y yo nos vamos de juerga ¿vale?

-Vale, pero me tengo que cambiar.

-Yo también. Hacemos una cosa vamos primero a mi casa y luego a

-A mi hotel

Andaron por las soleadas calles hasta su casa se cambió en cinco minutos. De ahí fueron al hotel de él. Era de los caros, de los que cuestan mucho, mucho dinero. De ahí fueron a las discotecas de moda, bailaron y rieron. No bebieron mucho. Ella quería estar bien despierta. Además le gustaba saber que hacía y no encubrir sus actos con la falsa excusa del alcohol. Estaban en un afterhours, cuando de repente sonó una lenta. Él la sacó a bailar. Mientras bailaban sus cabezas estuvieron muy cerca, pero más cerca estaban sus cuerpos. Cuando la canción terminó siguieron bailando al ritmo de un suave compás. Las caderas se movían acompasadamente. Con los ojos muy abiertos se miraban. En un momento dado se pararon. No habían tenido prisa ninguna en toda la noche pero de pronto les urgió. Comenzaron a besarse. La verdad es que besaba muy bien. Ella mordisqueó su labio y continuaron besándose. Estaban todavía en medio de la pista, no les importaba nada. Él agarró su mano y fueron a un rincón oscuro. Se besaron con más pasión. Él empezó a besarle el cuello, a darle besitos, a acariciarla. Ella empezó a desabrocharle los pantalones, cuando apareció el encargado. Les empezó a chillar y tuvo que abrocharse los pantalones de prisa y corriendo. Cuando salieron de allí se miraron. No querían parar, ninguno de los dos. Y los dos al mismo tiempo exclamaron eso de:

¿En tu casa o en la mía? Se echaron a reír. El lugar no tenía importancia. Habían sido su primer amor respectivamente. Estaban haciendo lo que de pequeños practicaron a pequeña escala.

Otra vez se miraron ¿por qué no en los dos sitios? Fueron a la casa de ella. Entraron a tronpicones y sin encender las luces. Ella tenía sus piernas alrededor de su cintura. Él la dejó como pudo sobre la encimera de la cocina y la empezó a desnudar. Casi le arrancó la blusa que llevaba. La besó, la lamió y le hizo cosquillas. Entonces ella se bajó de la encimera y abrió la nevera. Cogió unas fresas un poco de sirope de chocolate. Se giró y le miró de forma pícara. Le cogió de la mano y le condujo hasta un rincón donde había una chimenea. Dejó las cosas sobre una

mesa y sacó una manta . La colocó sobre el suelo y encendió la chimena. Le hizo sentarse, y ella se sentó en frente de él. Cogió y le vendó los ojos con un pañuelo de raso. Entonces cogió una fresa la embadurnó de chocolate y se la dió a comer.Él mordisqueó la fresa y luego chupó los dedos de ella. Se relamió, Cogió otra y la sostuvo en su boca, se la acercó a él y cuando sus bocas se unieron ella sintió como un estallido en su interior. Le echó sobre la manta y fue levantando la camisa de él.A medida que el cuerpo de él quedaba al descubierto lo iba besando. Le quitó su camisa y se colocó sobre él. Su pelo suelto cayó como una cascada sobre su cara y ambos rieron. Entonces él invirtió los papeles. Cogió el sirope de chocolate y derramó un poco sobre sus pechos. Con su lengua retiró todos los restos. La piel le ardía. En un momento dado le hizo cosquillas con la lengua. Rió, se colocó sobre él. Le desabrochó los pantalones.Botón a botón. Lentamente se los bajó. Entonces a horcajadas sobre él comenzó a moverse. Suave y dulcemente. Cuando llegaron al momento de ``máxima felicidad`` Él se incorporó y la abrazó. Exhaustos debido al esfuerzo realizado decidieron no ir al hotel de él. Se levantaron pero aunque no iban a ir al hotel, no iban a renunciar. Aun quedaba mucha noche por delante. Se fueron al dormitorio. A la mañana siguiente cuando Makoto despertó él no estaba. Miró a su lado y vió una nota. En ella él había escrito que estaba casado y que sentía haberla engañado. Pero que había sido durante años una asignatura pendiente. Sobretudo quería que fueran amigos. Se incorporó y sonrió. ¿Era tan estúpido?Ella sabía que estaba casado había visto su anillo de casado. Simplemente se había sentido atraída por él , además de que para ella también había sido una asignatura pendiente. Sonrió y miró el reloj, Aun era muy temprano dormiría un poco más.

Utena

Se llamaba Utena Tenjo. Era guapa y distinta a las tias que conocía. Era fuerte apasionada y valerosa. Odiaba la injusticia y la verdad era que en el fondo era muy soñadora. Se sentó sobre el césped y se puso a pensar. En su instituto se podía percibir un ambiente extraño. Aunque quisiera hacer creer al mundo entero que era realista , en el fondo era una soñadora. Aspiraba a ese amor eterno , limpio, apasionado y ante todo sincero. Odiaba la mentira. Una rafaga de aire le enredó el pelo y respiró hondo. La verdad era que se había engañado a si misma. Esa tarde unas horas antes se había declarado al tío que le gustaba. Él le había dicho que no. La verdad era que ella se lo había dicho a si misma. Él no había tenido el valor de decirle que no. Ahora se daba cuenta de que había idealizado lo que sentía por él. Ni siquiera podía ser normal a ese respecto. Se había percatado de que aceptaba todos sus defectos pero que había idealizado hasta puntos insospechados lo que sentía por él. Creía que sus sentimientos eran mucho más profundos. Pero no era así. Era un tío de tantos que se encontraría por su vida. Lo cierto y ello era que era una estúpida soñadora. Creía en la bondad del hombre. Le gustaba ayudar siempre que podía. Pero a veces se sentía muy manipulada, y algo que toleraba casi menos que la estupidez era la manipulación. Ella odiaba la estupidez, quizás porque era su peor defecto. Era la típica que veía que una amiga que hasta el día anterior llevaba el pelo hasta los hombros de repente tenía el pelo mucho más corto preguntaba eso de: ¿Te has cortado el pelo?. También algunas veces estaba comiendo un helado y exclamaba:

``Ostias, qué frío está`` Era confiada aunque no quisiera paracerlo. Puede que al principio pareciera desconfiada pero sólo necesitaba que alguien le diera un mínimo de cancha para confiar en esa persona. Quizás se debiera a la ausencia de la figura paterna. Quería ser fuerte. Pero en el fondo era débil. Era débil porque aunque pareciera que nada la importaba era vulnerable y sensible y muy tierna. Pero los caballeros no podían ser ninguna de esas tres cosas. Debían ser fuertes. Los fuertes sobrevivirán y los débiles morirán. Esa idea martilleaba su mente a cada momento. Se sentía atrapada, entre lo que era y lo que quería ser. Se echó sobre el mullido césped y vió pasar una nube. Suspiró profundamente cuando el sol se ocultó y emergió una figura.

- ¿Tú que haces aqui?.

-Veras, quiero darte una explicación sobre lo que pasó. No estaba preparado para tanta verdad. Eres mi amiga y te aprecio como tal. Pero no eres una tia con la que saldría...

- Hablamos el mismo idioma ¿sabes?. Mira, yo necesitaba decírtelo para saber si me gustabas o no. Ahora he descubierto que no siento nada por tí. Así que tranquilo sobreviviré.

Por supuesto que había sentido algo por él. Pero no era su amor verdadero . Pero quería que él la viera como siempre y no quería que él se preocupara. Pero si hubiera menos ensimismada en sus pensamiento hubiera visto la cara de desilusión de él. Él se había dado cuenta de que la quería más que como una amiga. Es decir era una tia con la que no saldría un par de días si no que se lo tomaría en serio. Pero ahora lo había perdido. Todo por no haber sido más decidido. Se sentía miserable, hueco ,vacío, estúpido, indeciso, infantil...había demasiado adjetivos que le describían y ninguno positivo. Decidió ser el mejor de los amigos. Cuando volvía a su casa se dirigió a cruzar un semáforo cuando de la nada apareció un autobús y le atropelló. Murió en el acto. Al día siguiente de su funeral Utena lloraba amargamente cuando apareció Anthy. La consoló y le dijo que todo iría bien y que al conductor del autobús le iban a imputar cargos por imprudencia temeraria. También le dijo que el conductor afirmaba no recordar nada, que para él era como si lo hubieran poseído. Cuando Utena se durmió Anthy salió de la habitación. Subió al desván y abrió una puerta secreta. Entró en una lúgubre habitación. Chasqueó los dedos y la luz se hizo. Era parecido a la habitación de un alquimista. Todo estaba lleno de probetas y tubos de ensayo y sobre una mesa había un libro abierto. En la página de aparecía el siguiente título:

``Cómo invadir el cuerpo de un humano y hacer lo que se desea con él``

Cerró el libro y sonrió maliciosamente. Le debía mucho a ese conjuro. Gracias a él había quitado de enmedio a ese odioso rival por el amor de su utena. Utena era suya porque ella era la novia de la rosa. Se sentó y cogió un poco de cera. Iba a hacer un muleco de budú. Debía eliminar a la estúpida amiga de Utena.

Shinji

Estaba dispuesto a morir. Su vida hasta entonces no había dado mucho de sí. Su padre le había abandonado. Tras años de un penoso periodo de silencio donde no había recibido noticias de su padre, había pasado del odio a la indiferencia. Siendo lo último lo peor. Ya que por lo menos el odio era un sentimiento. Tras todos esos años su padre le llamaba. No arrepentido por su abandono, no deseoso de recuperar el tiempo perdido, no anhelando un reencuentro. Lo único que quería era intentar salvar a la Humanidad. Bueno eso no era del todo cierto. Lo que él quería era sentir la sensación de haberlo arriesgado todo y haber ganado. Había conocido a una insoportable niñata más salada que el pico de una mesa. Y a una misteriosa muchachita más silenciosa que Mudito. Luego vivía con una desesperada, enamorada de su padre que le daba a la cerveza que además tenía un pingüino (a saber que hacían por las noches) En el colegio no tenía muchos amigos. Seguramente se debería a que era un poco autista (después del ataque epiléptico producido por Pikachu nada fue lo mismo) Estaba empezando a plantearse que le gustara el mismo tío que a Misao. O quizás lo que de verdad deseaba era mantener una noche de lujuria con Pen-Pen, (podría jurar que el pingüino se le insinuaba) Aunque su posible homosexualidad quedaba descartada cuando en su mente se proyectaban imágenes de Soryu Azuka y Rei. La verdad es que a Rei le debía de quedar muy bien el cuero. Se imaginaba a Rei con un látigo de nueve colas flagelando a Azuka. La verdad es que después de ver esas imágenes siempre debía ir a por los rollos de cocina (siempre más absorbentes que los pañuelos de tela) y debía tener cuidado con el suelo de parqué (que como todos sabemos se levanta si se le cae líquido encima) Se miró en el espejo la verdad es que si a su escasa (por no decir inexistente) personalidad se le añadía que físicamente no valía una mierda... pues podía imaginarse largos años de dinero invertido en prostíbulos y rollos de cocina, además de crema para las manos para evitar callos. Debía de tener sensibilidad en los dedos para poder manejar los Eva. Se echó en su cama y pensó en positivo, había un dicho que decía que más valía pequeña y juguetona que grande y aburrida. El problema era que nunca había podido probar si la suya jugaba bien en compañía. ¡Qué difícil era ser un adolescente salido con la salvación del mundo tan cerca de sus manos como su tercera pierna.

Sakura.

Sakura lloraba amargamente sobre su cama. ¿Cómo le explicaría a Yukito que ya no era inocente? Jamás olvidaría el día que perdió su inocencia. Lo peor es que todo había sido demasiado rápido. Además el horrible Queros estaba por ahí. Mirando, observando con felicidad. Ya sabía cómo se debía de sentir la pobre chavala de la nocilla. Resulta que todo fue bien en su vida hasta que apreció ese horrible bichejo. Puede que tuviera sueños eróticos con Yukito, que Tomoyo le metiera mano mientras le probaba los vestidos. Incluso soportaba que la susodicha la grabara mientras se cambiaba. Habría llegado a entender que Yukito y Toya estuvieran saliendo. Pero había perdido su inocencia, y eso no tenía arreglo. Observó como cuando se acercó se produjo un extraño efecto; algo que había sido ínfimo, enano, pequeñajo, además de feo y ``colgante`` parecía levitar. Después ella dijo unas simples palabras y ``eso`` empezó a crecer y a alargarse. ¡Se puso duro y todo!. Entonces lo tuvo que sostener y aguantar el impacto.

Meses después...

¡Qué tonta había sido! Pensar que le había tenido tanto miedo... Ya podía llegar hasta el cielo con él. ¿Quién le iba a decir que ese bastón de plástico que le había robado a la Barbie, con poderes mágicos, le ayudara tanto?

Todos estos fan-fics son obra de Patricia – Hitomi de Sevilla, quien ha autorizado a Minami a publicarlos en su CD.